



MELISSA GARCÍA AGUIRRE

MELISSA GARCÍA AGUIRRE: Mariana es historiadora del arte, está interesada en las intersecciones entre arte y biotecnología. También realizó estudios de género en la Universidad de Bolonia en Italia y su investigación doctoral la realizó en arte y biología, epistemología, historia de la presentación del tiempo profundo y asuntos relacionados con bacterias...

MARIANA PÉREZ BOBADILLA: Es un poco extraño al principio, ¿no? Cuando la gente dice: ¿qué tiene que ver la historia del arte con la biología o con los microorganismos? Lo que hace el arte de muchas maneras es hacer visible lo invisible, y en la microbiología su característica principal es que es invisible a los ojos desnudos humanos. Entonces, un poco con el arte, un poco con la biología, estamos revelando todas esas formas de mirar el mundo.

MGA: ¿Cómo y desde dónde llegaste al multiverso del arte y la ciencia?

MPB: Yo crecí en el mundo de la ciencia, pero me fui al lugar más lejano posible de la ciencia que, aparentemente, es el arte. Aun así, el destino te va llamando. Me di cuenta que me había negado a la biología y a la belleza absoluta de la materia viviente, que es algo de lo que me encantaría hablar hoy: del sentido de

la materia viviente con respecto a la no viviente como instrumento artístico.

A los microorganismos llegué desde el feminismo. Cuando realicé estudios de género, me preguntaba ¿cuál es mi lugar en la defensa de los derechos de las mujeres desde el arte? Empecé a involucrarme con el pensamiento feminista de Rosi Braidotti que habla de los nomadismos, lo posthumano. Partir de la noción de que la lucha por los derechos de las mujeres por mucho tiempo fue la lucha por los derechos de las mujeres blancas, por tanto, el feminismo debe contemplar también la lucha de clases, entre otros. Desde el pensamiento posthumano o post antropocéntrico, en realidad, el problema es que ponemos a los seres humanos en el centro de todo nuestro pensamiento y nuestro funcionar. Entonces, ¿quién queda en el centro?

A quien decidí poner en el centro fueron los microorganismos. Otras investigadoras utilizan las plantas, los hongos, las proteínas... para no tenerme a mí –humana– en el centro, si no poner al otro –viviente o no viviente– en el centro de mi pensamiento y en mi forma de comprender las dinámicas del mundo.

MGA: Cuando empecé a trabajar con pensamiento científico, lo hacía al mismo tiempo que con los feminismos de calle: las marchas, las protestas, el trabajo legal, el trabajo en el congreso. Cuando me encuentro pensando en *El origen de las especies*, en Darwin, en el descubrimiento del tiempo profundo y estoy al mismo tiempo parada en el congreso intentando que deje de aprobar que el aborto sea un delito... Cuando detrás tienes todo este contexto de todo un aparato epistemológico que parece como muy separado de cómo pensamos la política y las leyes, te das cuenta de que no, que en realidad hay una conexión que no está visible en la forma en que nos relacionamos entre las éticas y las morales a través de las que convivimos como individuos de la especie humana, y nuestra relación con cómo comprendemos las diversas relaciones entre organismos y entre materia viva y no viva, dentro y fuera de este planeta.

MPB: Epistemología. Biopolíticas. Nuestra manera de construir conocimiento y de entender la realidad está muy mediada por quién ostenta el poder. ¿Cómo construimos realidad y verdad?, porque a partir de ellas construimos las leyes, el orden social. Sin una transformación epistemológica (ni biológica) construimos las leyes y el control de los cuerpos (biopoder) alrededor de eso. En mi caso, dije, lo que yo estoy haciendo es valioso porque estoy dando un giro epistemológico. Era importante ha-

cerlo lo más profundo posible, llevarlo a la mínima unidad de lo viviente: los microorganismos.

Partí de las obras de arte, mi trabajo de investigación doctoral aborda la obra de Gilberto Esparza y de *Interespecifics*, Leslie García y Paloma López. Lo que tienen en común estas obras son los microorganismos involucrados con la máquina. Esto lo fui relacionando con el pensamiento feminista y posthumano de Rosi Braidotti. Tenía mucho sentido para mí llegar a este punto mínimo de lo viviente y de lo existente.

En cuanto a mi obra de arte, se trata de las mitocondrias, este organelo, parte de nuestra biología, que produce toda la energía con la que vivimos. Sin ellos no hay energía, no hay vida, no hay existencia. En realidad, solía ser una bacteria. Fue un proceso de transformación, de pensar la bacteria o el microbio como enemigo, a verlo como algo que nos mantiene con vida.

Ningún organismo multicelular puede funcionar sin el poder de la mitocondria y todas sus funciones.

El nuestro es un planeta microbiano, está lleno de microbios por todas partes. La biodiversidad es brutal, las especies microbianas mutan rápidamente, intercambian genes. Forman la mayor biomasa de este planeta. La forma en que todos los ecosistemas se sostienen tiene que ver con sus microorganismos. Por tanto, más que un planeta humano es un planeta microbiano, nosotros participamos de él, evolucionamos de él, todos estos organismos nos permiten existir en el microbioma y también en la mitocondria. Ellos estaban antes de nosotros, y después de nosotros persistirán.

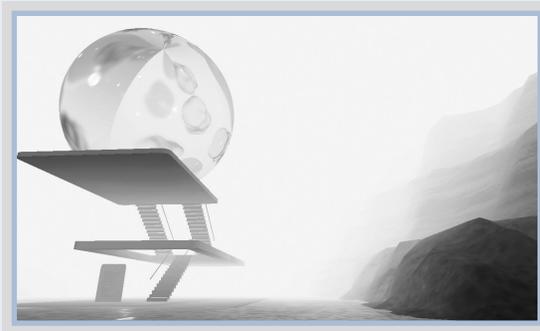
MGA: ¿Nos pudieras dar un recorrido por la pieza, por el proceso creativo, el proceso narrativo, el proceso, también, de los objetos, de las decisiones técnicas, científicas, procesuales, y de factura final de la pieza?

MPB: Pedí una beca del PAPIAM, increíblemente confiaron en mí sin experiencia previa artística. No los decepcioné; puse mi corazón, mi alma, mi tiempo, mi ser, absolutamente en la producción de esta obra. Trabajaba con un biólogo e hice equipo con un diseñador y con una artista, Malitzin Cortés. Con Malitzin

Más que un planeta humano es un planeta microbiano, nosotros participamos de él, evolucionamos de él, todos estos organismos nos permiten existir en el microbioma y también en la mitocondria.

fuimos construyendo este video que narra una célula que se come a otra, y un mar de microbios que existe por un tiempo larguísimo. Solo microbios, este era el planeta. El proceso en que una célula se come a otra se repite, hasta el evento en que “se indigesta”, se queda una dentro de la otra. Un microbio dentro del otro y resulta beneficioso. Todas las posibilidades de la vida se dan simplemente por este milagro de que esta arquea se comió una bacteria y ese día no la digirió, se volvieron simbiotes; se llama la teoría de la simbiogénesis.

Para el experimento, dije: voy a dar mis mitocondrias. La idea original –por eso se llama *Emancipación microbiana*–, es



Emancipación Microbiana
por Mariana Pérez Bobadilla
en colaboración con Malitzin Cortés / Bronze, modelado digital y mitocondrias / 30 x 20 x 10 cm y video de 13 min / 2020

que, si es que viven dentro de mí estos microbios de la mitocondria, yo los iba a liberar. Yo quería sacar mi mitocondria y que volviera a ser una batería libre por el mundo y ella pudiera existir independientemente de mí; liberarla de estarme dando energía todos los días. Esta era la idea, después des-

cubrí que ya somos una, ella perdió mucho de sus genes para vivir dentro de nosotros, con nosotros; entonces ya no puede vivir sola. Pero, entonces, lo que me propuse hacer fue sacrificar mi célula, sacrificar la mitocondria para sacarla.

Dijimos, ¿cuánta carne necesito para sacar las células de mi cuerpo y sacarles la mitocondria? Calculamos y era como medio kilo. ¿De dónde me iba yo a quitar medio kilo de carne? Bueno, de la sangre. Pero igual necesitaba muchísimos litros de mi sangre para poderle sacar la mitocondria y poder tener una porcioncita de mitocondria. Después diseñamos otro experimento en el que yo entregaba mi sangre y estimulábamos el crecimiento de células blancas, con bacterias, de hecho, le hacíamos pensar que era una infección, se hacían células blancas y después las rompimos. Ahí está el sacrificio, el sacrificio de mi sangre y el sacrificio de las células blancas... De ahí extrajimos las mitocondrias, las juntamos todas en un botecito. Que ese era el sentido, liberar la mitocondria.

Y construí un relicario que era en forma de una retícula endoplásmica, una redcilla que le da la estructura a la célula en donde normalmente están las mitocondrias...

[...] Al final, en el video entraba el relicario. Entonces el objeto físico, el relicario –que primero diseñamos en tercera

dimensión, lo imprimimos, lo vaciamos en bronce–, pasó al modelo tridimensional y ese lo pusimos dentro del video.

[...] El video quedo al fondo como un tríptico, –regresando a las tradiciones judeocristianas de lo sagrado– donde la historia principal se narra en el centro, en los lados quedan historias paralelas: un mundo microbiano. ¿Qué hubiera pasado si esta endosimbiosis no hubiera tomado lugar, si estos dos microbios no se hubieran comido? El mundo hubiera quedado siempre microbiano. En el panel central queda esta historia que es lo que sucedió. Una historia de nuestra existencia, de tiempo antiguo. Adelante queda el relicario de bronce, su mitocondria gigante y en ella un pequeño tubito con mis mitocondrias (aproximadamente un mililitro).



Emancipación Microbiana
por Mariana Pérez Bobadilla
en colaboración con Malitzin Cortés / Bronce, modelado digital y mitocondrias / 30 x 20 x 10 cm y video de 13 min / 2020

Todo mi pensamiento ocurre con un cerebro hecho de grasa, que no existe si del corazón no late sangre, no le provee oxígeno, alimento a las mitocondrias de las neuronas.



Emancipación Microbiana
por Mariana Pérez Bobadilla en colaboración con Malitzin Cortés / Bronce, modelado digital y mitocondrias / 30 x 20 x 10 cm y video de 13 min / 2020

MGA: Hay algunas palabras que me llaman la atención, por mis propios afectos. Por ejemplo, “sacrificio” y liberación” pueden vincularse con perspectivas éticas.

MPB: Pienso en el sacrificio relacionado con lo mexica, lo

mesoamericano. En el video toda la estética es como millennial y de repente tenemos un momento de estética mexica, que metimos de un códice. Que tiene que ver con desmembrar al sacrificado y entregar su corazón todavía latiente. Es el sentido de esta obra, entregar la mitocondria todavía viviente. Destruyo la célula, saco la mitocondria como prueba y la entrego como sacrificio.

Liberación también con respecto a las formas de pensar, ampliar nuestra perspectiva sobre el mundo, lo epistemológico. [...] por ejemplo el binomio cuerpo-mente, pensar que puedo existir desde mi mente, separada de mi corazón, de mi ser viviente. Todo mi pensamiento ocurre con un cerebro hecho de grasa, que no existe si del corazón no late sangre, no le provee oxígeno, alimento a las mitocondrias de las neuronas. Todo existe desde la materia. No hay pensamiento fuera de la materia. No hay racionalidad separada de mi ser material.